



## LA INJUSTICIA DE HOY Y EL LLAMADO ESPIRITUAL DE LA “GENTE DE LA FOSA”

El Corán nos cuenta en la sura al-Buruy (al-Buruj) la historia de creyentes arrojados a un foso de fuego solo por decir con sinceridad: **“Nuestro Señor es Allah”**. No es un relato lejano, sino un espejo que nos recuerda que cuando el corazón humano se acostumbra al odio, la injusticia se convierte en ley y la crueldad se vuelve espectáculo.

«¡Malditos fueron los hombres del foso! —del fuego bien alimentado— cuando estaban sentados a su alrededor, y eran testigos de lo que hacían a los creyentes»

(Corán 85:4-7)

Hoy vemos parlamentos que se llaman democráticos aprobar leyes de muerte contra presos palestinos, presentando la ejecución como “seguridad nacional”. Vemos a políticos celebrar en la Knéset una norma que reserva la soga para un pueblo ocupado, y a otros acusados de crímenes de guerra apoyarla como “disuasión”, sin pensar que así siembran odio que puede volverse contra sus propios pueblos, porque quien abre la puerta del rencor nunca controla por dónde entra ni por dónde sale.

No fueron los musulmanes quienes encendieron las dos guerras mundiales que dejaron decenas de millones de muertos; fueron las mismas potencias que hoy señalan al islam como amenaza. Sin embargo, los cánticos racistas en los estadios, los discursos de odio en parlamentos y los medios que deforman la imagen del islam están creando una nueva “fosa de fuego”: no con llamas visibles, sino con palabras que hieren almas y leyes que aplastan a los débiles.

En el fondo late el primer pecado de la historia: el orgullo de Iblís (Satán) cuando dijo **“Yo soy mejor que él; a mí me creaste de fuego y a él de barro”**. Cada vez que un corazón se cree superior por raza, color o pasaporte, repite esa misma frase delante de su Señor.

*«No hay superioridad de un árabe sobre un no árabe, ni de un no árabe sobre un árabe, ni de un blanco sobre un negro, ni de un negro sobre un blanco, excepto por la piedad» (Ahmad)*

Por eso, la respuesta del creyente no es devolver odio con odio, sino purificar su intención, educarse y educar a sus hijos en la justicia, la modestia y el respeto, y al mismo tiempo no aceptar la humillación: denunciar con serenidad la discriminación, usar las vías legales, alzar la palabra con sabiduría y cooperar con todos los sinceros para frenar la espiral del odio. Así, mientras algunos excavan fosas de fuego en la tierra, los creyentes construyen puentes hacia el cielo, confiando en que Allah ve, registra y hará justicia a los oprimidos en el momento perfecto.

“Quieren apagar la luz de Allah con sus bocas, pero Allah completará Su luz aunque los incrédulos lo detesten”

(Corán 61:8)

“Ciertamente, Allah ordena la justicia, la beneficencia y dar a los parientes, y prohíbe la indecencia, lo reprobable y la opresión. Así os exhorta para que reflexionéis”

(Corán 16:90)



Oh Allah, ten misericordia de la gente de Gaza y de todo oprimido en las tierras del islam.

Aparta la tribulación de Líbano, Siria, Yemen, Irak y de toda la comunidad musulmana.

Recuerden a Allah, Él los recordará. Den gracias por Sus bendiciones y Él les aumentará.